LA RUSIA ROJA

CÓMO TOMARON EL PODER LOS BOLCHEVIKIS

MANUEL BUENACASA

Abril - 1920

25 CENTIMOS

Quinto volumen de la Biblioteca RENOVACIÓN PROLETARIA

LA RUSIA ROJA

Cómo tomaron el poder los Bolchevikis

- por Manuel Buenacasa -

(Extractos del libro (inédito) «La Rusia de los Soviets», objeciones al de Antonelli «La Rusia Bolchevista».)

LA RUSIA ROJA

(A MODO DE PREÁMBULO)

Cuando los Bolchevikis tomaron el poder después de haber derribado sucesivamente el trono de los Zares y el trono de Kerenski; apenas realizado el golpe de Estado, nos pusimos al lado de los apóstoles del maximalismo.

¿Por qué aquella súbita simpatía nuestra por aquellos hombres?

A la mayor parte de los socialistas españoles les chocó nuestra actitud.

Algunos anarquistas nos tacharon de ilusos.

¡Ah! La Revolución de Octubre de 1917, según los anarquistas y socialistas a que aludimos, no podía ser, ni mucho menos, el faro luminoso cuyos esplendores habían de alumbrar al mundo.

La Revolución Rusa, dijimos entonces, el tiempo ha demostrado que los ilusos eran los que combatían nuestros puntos de vista, «es el preludio de la revolución Universal».

La Revolución Rusa, dijimos en letras de molde, no será esta vez un hecho episódico del que sólo quede el recuerdo del episodio.

La Revolución Rusa será una *Realidad* invencible.

El cerco de todos los ejércitos de capitalismo internacional contra la ciclópica República del Soviet, no servirá de nada; la revolución rusa se adentrará en la conciencia universal y por medios

persuasivos, los que encierran las bondades del credo socialista propagados a los cuatro vientos, o por medios violentos, los que suponen la guerra armada contra el «invasor» armado, o con ambos procedimientos a la vez, la revolución iniciada en Rusia ganará el mundo.

Todo esto dijimos de la revolución rusa cuando llegó a la fase bolchevista, o mejor dicho, cuando los bolchevikis se adueñaron del poder.

¿Que en qué fundamos nuestros optimismos de entonces y de ahora?

Lo diremos con la brevedad y concisión que requieren las limitadas dimensiones de este volumen.

Después de la guerra Ruso-Japonesa y de la fracasada revolución de 1905, aún no llegados a las ideas que nos son queridas, o mejor aún, por simple deseo de hurgar y curiosear en aquellas notables epopeyas, que constan en la historia con caracteres indelebles, leímos con fruición verdadera todos los gestos aportados a la causa del pueblo en aquellas memorables jornadas por los extremistas de la Social-Democracia Rusa, por los bolchevistas.

Aunque apenas teníamos el don perfecto para la crítica exacta de los hechos de entonces, concebimos con toda exactitud el valer de aquellos hombres.

Les reconocimos inteligencia.

Les reconocimos valor.

Les reconocimos lealtad y honradez en sus convicciones.

Y les reconocimos un espíritu de sacrificio, (para muchos es fanatismo esta bella condición de los revolucionarios rusos), que no ha sido igualado, en tal proporción, por ningún otro grupo de hombres en ningún país del mundo. Supimos, como todos lo han sabido, que en los presidios del vasto imperio de los Zares, había millares de hombres, la mayoría artistas, literatos, hombres de ciencia, y casi todos, «llegados» al Pueblo, desde las filas de la burguesía.

En España, se pueden contar con los dedos de la mano, los hombres de talla intelectual, de esos que pueden enseñar al pueblo, que hayan ido a presidio.

Acaso no van a presidio en España los hombres a que aludimos, porque para obtener tal honor se precisa ser honrado.

Aunque se nos tache de demasiado «Sindicalistas obreristas»,

sostendremos, mientras no se demuestre lo contrario, que los únicos elementos de nuestro país que se pueden calificar de honrados y dignos, son los obreros «no intelectuales».

El crecido porcentaje, que proporcionaba la intelectualidad rusa a la Silesia, era para nosotros la mayor razón para afirmar, que el pueblo ruso al realizar su gloriosa revolución de Octubre de 1917, llegaría hasta la implantación del comunismo porque para ello contaba con elementos adecuados, con hombres sabios, honrados, buenos y enérgicos.

Tan ignorante como se quiera; el pueblo ruso, leía más prensa revolucionaria que ningún otro pueblo del mundo.

Francia, que apenas tiene un 7 por 100 de analfabetos, no contaba con doscientos mil lectores socialistas; en Rusia, en cambio, donde apenas si sabían leer el 26 por 100 de sus habitantes, había más de cinco millones de lectores de la prensa revolucionaria, la mayor parte clandestina.

No tenemos fe en el pueblo que más lee, sino en el pueblo que tiene mejores ideas y en el que lee más «la prensa suya».

Y el pueblo ruso leía «su prensa» como ningún otro.

Durante la guerra, estudiamos la posición espiritual del proletariado moscovita.

Simplemente se manifestaba contra la matanza, lo que quiere decir, que no se había dejado arrastrar, por la corriente patriotera; en una palabra: los rusos seguían siendo internacionalistas.

Por todo lo expuesto, tuvimos fe desde el primer momento, en el triunfo de los socialistas moscovitas.

Siempre que ha venido a cuento, hemos defendido la revolución rusa y sus hombres.

Ellos no son anarquistas; ¿y qué importa?; pero ellos han laborado más por las ideas nuestras, nos han acercado más a ellas, que todos los libertarios que les combatieron, desde luego, sentados tranquilamente en la mesa de un café.

Puritanismo, honradez para mantener los principios ideales, pero revolución también, que acelere en lo posible el advenimiento de esos ideales queridos.

En Rusia seríamos lo que somos aquí, enemigos del Estado; tal

vez combatiríamos revolucionariamente al bolchevismo, en cuanto cohartara la libre expresión de nuestros principios libertarios.

En España apenas si podemos, ni debemos hacer otra cosa, por ahora, que abolir la propiedad privada e implantar el comunismo; lo demás vendrá por añadidura.

***

Los amigos de «Renovación Proletaria», me han invitado a decir alguna cosa sobre Rusia.

El año pasado, escribí un libro sobre «eso», y he creído que satisfacía la invitación, dándoles un capítulo (el IV); a mi entender, el más interesante de todos.

En él, se enseña a hacer practicamente «una Revolución».

¿Puede haber nada tan interesante para un pueblo vejado, escarnecido, hambriento y con ansias de transformarlo todo?

El pueblo español tiene deseos, como todos los pueblos sometidos al yugo capitalista, de emanciparse; acaso no sabe ni puede hacer tal cosa, porque ignora casi todo lo que debe saber en estas cuestiones.

Nosotros, con la misma fe que «Un Manual Revolucionario», damos el gigantesco episodio del 25 de Octubre de 1917.

Hay mucho que aprender, caro amigo, en lo que vas a leer a continuación.

Toma de todo ello buena nota, y más, si te precias de revolucionario.

Ya sabes que una revolución, es siempre interesante.

De entre todas las revoluciones descuellan dos: la francesa, que

proclamó los derechos del hombre, y la rusa, que proclamó los cerechos del pueblo trabajador.

Es ésta, pues, la más interesante de las dos y la más humana, ya que niega derecho al parásito.

Defiende los principios de la revolución rusa, seguro de que defiendes los sagrados intereses de la humanidad sufriente.

LA REVOLUCION DE OCTUBRE DE 1917

Cómo tomaron el poder los bolchevikis.— El primer Ministerio.

A drede pasamos por alto, la caída de Zar y el entronizamiento de un gobierno sediciente socialista con Kerenski a la cabeza. En los siete meses que ocupó el poder el Gobierno provisional, no hizo nada que pudiese colmar las aspiraciones y las revindicaciones populares.

Los bolchevikis y los obreros hicieron la revolución de Febrero, que por lo que tenía de burguesa y patriota, fué apoyada por los liberales (cadetes) y por otros sectores de la opinión rusa, partidarios de la continuación de la guerra.

Una revolución que no diera fin a la matanza, no podía satisfacer en modo alguno los anhelos pacifistas del pueblo ruso. Por esto los bolchevikis encontraron pronto el apoyo incondicional de las masas populares.

Kerenski fué un hombre vulgar, que ni siquiera supo realizar la inmediata aspiración secular de las clases campesinas repartiéndoles las tierras; luego no quiso terminar la guerra, o no pudo hacerlo, por hallarse ligado de pies y manos a la burguesía liberal, y por fin, siguiendo la política indefinida del «tirá y afloja», implantó la pena de muerte, que poco antes había abolido; en su miedo cerval a los bolchevikis, cometió verdaderas atrocidades contra ellos, mandando asaltar las redacciones de sus periódicos y asesinando a los redactores que en ellas se encontraban.

Algo más tarde, culpó a Kornilof de reaccionario, y temiendo ser destronado por él, recurrió a los bolchevikis en nombre de la revolución, a fin de que le ayudasen en su cruzada contra el funesto general.

Este hecho, demuestra la poca vergüenza de Kerenski, y el poco respeto que le merecían sus enemigos los bolchevikis.

Solo a un hombre de las condiciones morales de Kerenski, se le ocurre pedir para su defensa, la ayuda de los que habían sido mandados asesinar por orden suya unos días antes.

Los bolchevikis, claro está, hicieron caso omiso del lloriqueo del tirano socialista (?).

Hay que decir en honor de aquéllos, que cuando se hubieron apoderado del gobierno, contra lo que todo el mundo esperaba, no pagaron a los tiranos del Gobierno provisional, con la moneda que del mismo habían recibido los bolchevikis.

Esto demuestra la diferencia de métodos empleada por unos y otros.

Los métodos bolchevistas fueron más nobles, más morales, más humanos. Se hubieran querido vengar de sus enemigos; pero cuando llegaron al poder, su superioridad moral, su educación, sus posiciones ventajosas, alejaron de ellos sus antiguos deseos de venganzas.

El 24 de Octubre de 1917

Kerenski, jefe del Gobierno provisional, pronunciaba ante el Preparlamento, que era una especie de Asamblea donde dominaban los nobles y los burgueses, un discurso, en el cual denunciaba las maquinaciones de los bolchevikis, que preparaban en la sombra la caída del gobierno.

Y decía Kerenski: «En los momentos en que el Estado peligra, por una traición consciente o inconsciente, el Gobierno provisional, yo y otros, nos dejaremos matar, antes que traicionar la vida, el honor y la independencia del Estado».

«El 25 de Octubre por la mañana, Kerenski, al tiempo mismo en que tomaba clandestinamente el tren para ir en busca de tropas, confería a Kichkine todos los poderes para restablecer el orden» (?). Notemos que el orden no se había alterado. Antonelli, de quien copiamos el párrafo anterior, debió decir que Kerenski se preparaba por si el orden llegaba a alterarse; esto es más lógico y verdadero.

Al llamamiento angustioso de Kerenski, el Preparlamento respondió por una orden del día vaga y por una suspensión de las sesiones, lo que no demostraba, ni con mucho, la confianza que Kerenski reclamaba para el Gobierno provisional.

La orden del día, de confianza ilimitada, que había demandado Kerenski, era aprobada por 123 votos contra 102 y 26 abstenciones.

Automáticamente, y como si esperasen este resultado, los bolchevikis y los soldados realizaban la revolución en los cuarteles.

Lo irreparable estaba consumado.

***

El Gobierno provisional no podía alegar ignorancia sobre lo que ocurría, puesto que ya, desde el 22 de Octubre, todos los periódicos publicaban llamamientos dirigidos a la guarnición de Petrogrado, invitándolo a no cumplir ninguna orden que no fuese firmada por el «Comité revolucionario militar del Consejo de los Diputados obreros y soldados», que negaba autoridad al Estado Mayor de la plaza.

Los llamamientos informaban también a la población, diciendo que los puntos importantes de la capital estaban tomados (sic), por comisarios y delegados de las secciones militares.

No sabemos si admirar más, la inteligencia o la audacia de los bolchevikis en este aspecto de la lucha revolucionaria.

¿Era «de poco» su propaganda en los cuarteles? ¿Cómo se las arreglaron para conquistar las guarniciones de las grandes ciudades, para la causa de la revolución?

La obra pacifista y revolucionaria a la vez (permítasenos la frase), cerca del ejército, ha sido cuidadosamente llevada a cabo por los bolchevikis durante años y años. Ya en 1905, cuando la revolución y la guerra rusa Japonesa, hubo sublevaciones serias de soldados y marinos, que se sumaron al movimiento popular; aquellas generosas tentativas, costaron la vida a muchos revolucionarios; pero los que se escaparon a la muerte, continuaron, con una tenacidad que admiró al mundo, su obra demoledora contra los privilegios.

Quien crea que puede triunfar una revolución, olvidando estas cuestiones, está equivocado.

Los bolchevikis desarrollaban sus condiciones diversas en la propaganda, creando grupos diferentes para realizarla; unos propagaban exclusivamente el antimilitarismo y el pacifismo, otros, más doctrinarios, exponían los principios científicos del socialismo; otros, realizaban la obra de organizar a los trabajadores en Sindicatos de Ramos e Industrias, propagando ardorosamente la lucha de clases y la expropiación del capitalismo; otros, por fin, llevaban a cabo la propaganda de orden político, etc.

Nada escapó a la inteligencia y al buen sentido de los maximalistas.

Sino hubiese sido así, el mundo capitalista no sentiría el terror de su derrota; si los bolchevikis no hubiesen cultivado todos los aspectos de la lucha revolucionaria con el cuidado y la inteligencia que en ello demostraron, la gran Revolución de Octubre de 1917, hubiese abortado como

abortó la de 1905; claro está que en 1917 existía un factor favorabilísimo a las revoluciones populares; este factor era la guerra. ¡Y había sufrido tanto con la guerra el pobre pueblo ruso!

***

Sigamos historiando los sucesos de Petrogrado.

Mientras Kerenski pronunciaba su famoso discurso ante el Preparlamento el 24 de Octubre, un individuo entregaba a la tribuna un documento que Kerenski leyó ante la Asamblea, concebido en los siguientes términos: «El Consejo de Diputados obreros y soldados de Petrogrado se halla amenazado. Damos orden al Regimiento de que se ponga en pie de guerra y en espera de nuevas órdenes. Todo retraso u no ejecución de esta orden serán consideradas como una traición a la revolución».

Por el presidente: PODROISKI

El Secretario: ANTONOV

Hay que hacer constar (dice Antonelli), que la guarnición de Petrogrado se encontraba indecisa en aquellos momentos, y que una dirección enérgica la hubiese podido, «tal vez», mantener en la disciplina.

Dígase, y el mismo Antonelli lo reconoce, que no existía más dirección ni más orientación entre las masas del ejército, que la que emanaba del «Consejo de Diputados obreros y soldados».

Hasta Kerenski considera inútil la resistencia bajo ningún pretexto; esto lo demuestra su respuesta a una Comisión de alumnos de las Escuelas Militares, que habiendo ido a pedir órdenes, se limitó a decirles: «Como

jefe del Gobierno provisional, no sé a qué atenerme, e ignoro lo que pueda ocurrir mañana. Pero como viejo revolucionario, me dirijo a vosotros para rogaros que permanezcais en vuestros puestos y defendais las conquistas de la revolución».

En igual sentido se expresó ante los mencionados «Junkers» el jefe del Estado mayor de Petrogrado.

Inútil decir que, estas indecisiones, causaron enorme impresión entre los elementos derechistas y burgueses, provocándose una escisión, o más bien, el desacuerdo entre los «Junkers»; así se desprende de las notas que dieron los periódicos del día siguiente.

El gobierno de Kerenski acababa de perder el último resto de su fugaz prestigio.

No durmieron los bolchevikis entre tanto, sino que actuaron de firme.

Hacia la media noche del 24 al 25, aparecieron por las calles diversidad de automóviles blindados, unos en dirección a la Agencia central Telegráfica y otros hacia el edificio de Correos (1).

En la madrugada del 25, algunos destacamentos de soldados y guardias rojas, ocuparon las imprentas del «Rousskya Volia» y del «Birjewia Viedomosti».

La banca del Estado, era ocupada por setenta marineros.

Unos setenta soldados y guardias rojas, ocupando cuatro camiones automóviles y un automóvil blindado, se presentaron en el gran hotel «Astoria», que había sido requisado para alojar a los oficiales, al principio de la guerra.

A pesar de encontrarse en el edificio varios centenares de estos oficiales, no opusieron resistencia alguna a los que les intimaban y presentaron sus armas.

Mientras tanto, Kerenski, desde el «Palacio de Invierno», intentaba «conquistar» algunas tropas fieles o algunos cosacos

Habiendo resultado vanos sus últimos esfuerzos, decidió huir; es lo mejor que podía hacer un hombre que tanto daño había causado al pueblo ruso.

---

1) Antonelli, dar la «Rusia Bolchevista».

Algunas patrullas de «Junkers», circularon por las calles; pero evitaron cuidadosamente los encuentros con las guardias rojas y los soldados.

A todo esto, ni un tiro, ni el más pequeño desorden; ¿cómo es posible que los acontecimientos se desarrollasen de tal suerte? ¿Es que no tenían enemigos los bolchevikis? Sí que los tenían; pero los enemigos de los bolchevikis no eran ni el ejército ni el pueblo. Cuando una revolución cualquiera se ve apoyada por tales elementos, ¿qué fuerza material puede impedir su triunfo?

Kerenski, hizo bien al no oponer resistencia contra las fuerzas arrolladoras. del maximalismo; después de todo. aquello hubiese resultado inútil.

Los bolchevikis, que son agradecidos, digan lo que quieran sus enemigos, apreciarán en lo que vale aquella huída, vergonzosa a pesar de todo, que tuvo la virtud de evitar la efusión de sangre.

El método, la disciplina, la inteligencia y la audacia, de que dieron muestras los bolchevikis, soldados y guardias rojas el 25 de Octubre de 1917, hizo posible, por una simple y bien combinada acción de policía, el triunfo de la más grande revolución que vieron los siglos.

¿Y cómo así?,—preguntarán nuestros lectores.—Para responder adecuadamente, sería preciso volcar en este volumen, cosa imposible, toda la enciclopedia de la Rusia revolucionaria, en donde se podría ver el desinterés, el espíritu de sacrificio, el heroismo y la generosidad de aquellas falanjes, que apenas aparecida en Europa la doctrina socialista, se juramentaron para defenderla, propagarla y practicarla. Para ello, se capacitaron los mejores, consiguiendo el fin, tras ímprobos esfuerzos, ver implantado su ideal excelso.

El triunfo de Octubre de 1917, fué fácil en Rusia; pero; en cambio, ¡cuán difícil les había sido a los bolchevikis preparar aquel triunfo!

La historia de una lucha violenta, que duró implacable casi un siglo, culminó felizmente, sin nuevas inocentes víctimas; alegrémonos de ello como hombres y como trabajadores; Porque..... ¡Había costado tantos dolores la gestación del feliz parto!

***

A las seis de la tarde del mismo día (25 de Octubre), dos ciclistas militares, delegados de la fortaleza de Pedro y Pablo, se presentaron ante el Estado Mayor de la circunscripción de Petrogrado, proponiendo a los que se encontraban allí que se entregaran, y que a la vez entregaran el Estado

Mayor, advirtiéndoles que, de no hacerlo en el plazo de treinta minutos, el edificio sería ocupado por la fuerza y detenidos sus moradores.

Los presentes allí, miembros civiles y militares, adictos a Kerenski, eran: Kichkine, del G. P. (Gobierno provisional), Routemberg, Paltchinski, el general Balgratouni, el coronel Paradielov y el conde Tolstoi.

Discutieron, durante media hora, con los dos emisarios soldados, las condiciones de la rendición, y como no llegaran a ponerse de acuerdo, fué ocupado el Estado Mayor por un grupo de marinos y guardias rojas.

Los únicos incidentes de esta jornada, tuvieron lugar ante el Palacio María, contra el que se hicieron algunos disparos, y ante la Central de Teléfonos, donde unos sesenta «Junkers», que pretendían defenderse, fueron atacados y desarmados, sin resistencia mayor, por un destacamento de marinos (1).

Durante la jornada, la capital conservó su aspecto ordinario; los puentes que separan la ciudad de los barrios extremos, fueron abiertos a la comunicación, circulando los tranvías y sin dejar de funcionar los teléfonos, como si nada hubiese ocurrido.

A las nueve de la noche se disparaban algunos cañonazos contra el Palacio de Invierno, donde los «Junkers», y un batallón de mujeres, habían osado oponer resistencia.

A las once, una delegación de la Duma Municipal, se dirigió al crucero «Aurora» para parlamentar con los bolchevikis; pero éstos se negaron a recibir a la Comisión.

A la una de la madrugada se abrió nuevamente el fuego de cañón contra el Palacio de Invierno; a las dos, los ocupantes se habían ya rendido; habían bastado, para conseguirlo, no más que disparar diez cañonazos.

A la misma hora, eran detenidos los ministros del G. P., Almirante Verderewsky, Kichkine, Kernovalov, Malientovitch, Tretiakov y algunos más; Kerenski, había huído.

Desde este momento, toda la resistencia material de los antibolchevistas había desaparecido. «Mientras se realizaban estas operaciones, los Consejos populares celebraban sus reuniones y deliberaban por todas partes».

***

A las once de la mañana del 25, se reunía el Preparlamento en el Palacio María, ¿para qué?

El presidente Arksentief se pasaba las horas celebrando conferencias

(1) Antonelli, dar la «Rusia Bolchevista».

con los jefes de los grupos parlamentarios. Ni siquiera se atrevía a dar órdenes a los «Junkers», que se ofrecían a defender el G. P.

A la una, dos divisiones de Litovski y un destacamento de marinos de la guardia, ocuparon el Palacio. dispersando a los diputados.

Ya vemos a los «demócratas» de «double» poner el grito en el cielo.

¡Proceder de tal modo contra los representantes del pueblo! ¡Qué herejía!

No eran representantes del pueblo, aquellos señores que componían el Preparlamento del dictador Kerenski; y aunque lo hubieran sido, ¡servían tan mal a ese pueblo! ¡Servían para tan poca cosa!

Bien hicieron las divisiones de Litovski al despacharlos de aquellos puestos, que nunca debieron haber ocupado.

En la noche del 25 al 26, se reunía, a la una de la madrugada, «El Comité Central ejecutivo de D. O. S.» (Diputados obreros y soldados)'

El Comite, dice Antonelli, era en su mayoría antibolchevista; se explica esto si tenemos en cuenta que, dicho Comité, estaba integrado por muchos social-patriotas, entre ellos Liber, Martov Daneb y otros, que consideraban el golpe de Estado bolchevista como un crimen contra la revolución. Ante las protestas contra-revolucionarias de los mencionados individuos, Trotsky y sus amigos abandonaron el local.

Veamos lo que ocurría en tanto en los medios obreros.

***

Al mismo tiempo, casi, que el Comité Central ejecutivo de Diputados obreros y soldados terminaba la sesión que reseñamos más arriba, se celebraba en Petrogrado la primera del II Congreso Nacional de los Soviets.

Los dueños del Congreso, permítasenos la frase, eran los bolchevikis, que contaban con una mayoría aplastante; por ello, tal vez, abandonaba la sesión del Comité Central ejecutivo de D. O. S., el compañero Trotsky y sus amigos; poca cosa hubieran sacado allí de los social-patriotas, traidores del socialismo.

En el Congreso Pan-Ruso de los Soviets, los bolchevikis cuentan con 260 puestos; los menchivikis, 60; 14 los mechivikis-internacionalistas (?); los socialistas sin partido (!) eran 3; 3 los anarquistas y 47 los indefinidos.

Se les llamó indefinidos, porque no habían hecho declaraciones doctrinales de ninguna especie.

El Comité Central ejecutivo de los Soviets, se componía de 14 bolchevikis y 7 S R. de izquierda (socialistas revolucionarios). Los demás partidos, incluso los menchivikis de Martov, se negaron a tomar parte del Comité Mejor.

La sesión se limitó a las protestas de los otros partidos contra los bolchevikis.

La misma tarde, reunióse el Soviet de D. O. S. de Petrogrado que era el que había organizado el golpe de fuerza contra el Estado,

Toda la sesión fué ocupada por las declaraciones de Zinoviev, Trotsky y Lenine, que anunciaron el éxito del golpe de Estado, entre las aclamaciones delirantes de la Asamblea.

El 26 se reune la Duma Municipal, que también protesta (¿y por que?), contra los bolchevistas. Estos, que no están por perder el tiempo, optan por abandonar la Asamblea.

En la noche del mismo día, un «Comité (?) Nacional de defensa de la Patria y de la revolución», integrado por los socialistas reaccianarios, «toma la iniciativa de crear un nuevo Gobierno provisional al estilo del de Kerenski».

De esta iniciativa, no quedó horas más tarde otra cosa, que la iniciativa misma.

No eran sus propulsores hombres de acción, en el verdadero sentido de la palabra; por esto fracasaron; los hombres de acción, los triunfadores estaban «al otro lado de la barricada».

***

El 26, a las nueve de la noche, celebraba su segunda sesión el Congreso Nacional de los Soviets de D. O. S.

Nómbrase un nuevo Comité Central ejecutivo (C. C. E.), que comprende 100 miembros, de los que 70 son bolchevikis; el Congreso acuerda el resto de los puestos en el Comité, a los socialistas revolucionarios de izquierda y a los representantes de las Nacionalidades: Letones, Poloneses, Lituanos, Ukranianos, etc.

El Congreso acuerda luego, por enorme mayoría, la resolución siguiente:

«El Congreso Nacional de los Soviets de los delegados obreros, solda-

dos y campesinos, estatuye: «Para gobernar el país, hasta que la constituyente sea convocada, se organiza un Gobierno provisional, que llevará el nombre de

"Consejo de Comisarios del Pueblo"

«La Administración de las Ramas particulares del Estado, será confiada a unas Comisiones, cuya composición debe garantizar la realización del programa expuesto por el Congreso, en estrecha comunión con las organizaciones de obreros, obreras, marinos, soldados, campesinos y empleados».

«El poder gubernamental, pertenece al «colegio» de los presidentes de las Comisiones; es decir, al Consejo de los Comisarios del pueblo».

«El Control de la actividad de los Comisarios del pueblo y el derecho de destituirlos sino cumplen su misión, pertenece al Congreso de los Soviets de delegados obreros, soldados y campesinos y a su Comité Central ejecutivo».

«Actualmente, el Consejo de Comisarios del Pueblo, se compone de la siguiente forma»:

«Presidente del Consejo: Vladimiro Oulianof (Lenine).
«Comisario del interior: A. I. Kikov.
«Comisario de negocios extranjeros: L. D. Bronstein (Trostky).
«Comisario del trabajo: A. G. Schlipnikoff.
«Comisarios de Guerra y Marina: un Comité compuesto por V. A. Ossiemko (Antonov); N. V. Krylenko; F. M. Dybenko.
«Comisario del Comercio y de la Industria: V. P. Noghine.
«Comisario de Instrucción pública: A. V. Lounancharski.
«Comisario de Hacienda: I. I. Skvortzov (Stepanov).
«Comisario de la Justicia: G. I. Opokov (Lomov).
«Comisario de aprovisionamientos: I. A. Téodoroviteh.
«Comisario de Correos y Telégrafos: N. P. Avilov (Glieboo).
«Comisario para las Nacionalidades: I. V. Djougachvili (Staline).
«El Comisario de ferrocarriles no ha sido aún designado.

«Petrogrado, 26 de Octubre de 1917.

«El Comité Central ejecutivo del II Congreso Nacional de los Soviets de delegados obreros, soldados y campesinos».

Suponemos que, relatados los hechos que anteceden, los revolucionarios del mundo tomarán nota, para cuando llegue la ocasión de derribar el Estado capitalista, en los países respectivos.

No decimos más.

BIBLIOTECA RENOVACIÓN PROLETARIA

San Pedro, 27.-A. Medina.-Pueblonuevo *(Córdoba) España*

PUBLICACIÓN MENSUAL DE UN VOLUMEN FILOSÓFICO

El próximo número, o sexto volumen, correspondiente a Mayo de 1920, de RENOVACIÓN PROLETARIA, es: Un trabajo del incansable batallador en favor de los esclavos, y culto periodista

ANTONIO AMADOR

con el título de

TRAZOS SOCIALES

ASÍ ES LA GENTE

(El autor de este trabajo se inspiró, al escribirlo, en los días de terror en Barcelona, donde actualmente reside

Los volúmenes son de mayor formato, con el fin de encuadernarlos cada doce números; para ello, se harán a tiempo cubiertas especiales.

CONDICIONES DE VENTA

Suscripción por un semestre, 1,25 pesetas.—Número suelto, 25 céntimos.—Todo pedido que pase de 100 ejemplares, el 40 por 100 de descuento.—Desde 10 hasta 100 el 30 por 100.

: PAGO ADELANTADO :

Pueden servirse con las mismas condiciones de venta los siguientes volúmenes, ya publicados por esta biblioteca:—I El Sindicalismo en Cataluña, por A. Pestaña y S. Seguí (Noy del Sucre).—II Brazo y Cerebro (Fuerza y Pensamiento), por Higinio Noja Ruiz.—III Comentarios al II Congreso de la Confederación Nacional del Trabajo de España, por Mauro Bajatierra.—IV Bocanadas de fuego, por Angel Samblancat.

Tanto por los Sindicatos como por la prensa, están siendo muy elogiados todos los volúmenes de esta Biblioteca.

T. del Pozo, impresor.--Pueblonuevo del Terribio